

INMERSIONES. CRÓNICA DE VIAJES Y PERIODISMO ENCUBIERTO



ANGULO EGEA, María (2017): *Inmersiones. Crónica de viajes y periodismo encubierto*. Barcelona: Universitat de Barcelona Edicions.

Miedo al yo. Este temor ha impregnado buena parte del periodismo español en las últimas décadas debido a la irresistible influencia de los paradigmas objetivistas de origen anglosajón. Un yo relegado a rebosar los llamados géneros de opinión, pero proscrito del resto, incluso de aquellos de naturaleza interpretativa, como un malhechor que malograra el buen periodismo.

En los últimos años, sin embargo, ha cobrado fuerza una corriente que entronca con la tradición histórica del periodismo hispano y que reivindica ese yo del periodista, esa primera persona comprometida con sus lectores, que informa y opina, que mira con sus propios ojos una realidad para hacérsela llegar,

subjetiva y casi siempre descarnada, a sus lectores. Aquí emerge la crónica como el género –metagénero, me atrevo a afirmar– que mejor responde a esta recuperación del yo del narrador que ha vivido lo que cuenta.

Inmersiones. Crónica de viajes y periodismo encubierto, de la periodista y profesora María Angulo, puede considerarse una reivindicación de la crónica a través de su estudio y de su práctica. La autora ha centrado su actividad investigadora en torno al articulismo español, a la prensa en los siglos XVIII y XIX, al periodismo narrativo y a las disputadas fronteras entre periodismo y literatura. Esta trayectoria ha estado jalonada por la publicación de libros como *Periodismo literario. Naturaleza, antecedentes, paradigmas y perspectivas* (con Jorge Rodríguez, 2010), *Artículo femenino singular. Diez mujeres esenciales en la historia del articulismo español* (con Teodoro León Gross, 2011) o *Crónica y mirada. Aproximaciones al periodismo narrativo* (2014).

Como afirma la autora, *Inmersiones* es un título tomado del “*modus operandi* de ciertos periodistas que, además de reconocer e informar, anhelan interpretar y reproducir una determinada realidad” (2017: 13); un título para un libro que “se ocupa de ese periodismo que profundiza en los entornos y las realidades que reflejan ciertas crónicas de carácter social y de viaje, y el denominado periodismo encubierto y *gonzo*” (2017:14).

La obra no fue concebida desde su origen como una monografía monolítica, sino que ha surgido a partir de los denominadores comunes de algunas publicaciones previas, revisadas para su inclusión en el libro, a las que se han añadido trabajos inéditos. Esta concepción confiere a sus ocho capítulos una riqueza y una pluralidad que constituyen

uno de sus méritos, pues estas piezas están por lo general bien cosidas entre sí con el hilo de una misma autoría, de un mismo estilo y de una misma procedencia de las líneas de investigación de la profesora Angulo.

El primer capítulo se encarga de explicar de qué hablamos cuando decimos “crónica”. Parte de la acepción de crónica como periodismo literario, pues es “el que mejor acoge los intereses narrativos de las crónicas de viajes y el compromiso social del periodismo encubierto” (2017:14). Es esta parte, en mi opinión, la de mayor fuste académico y conceptual de todo el volumen, pues aclara eficazmente las características de un género que ha reverdecido en los últimos años, ofreciendo una complejidad que se escapaba de las encorsetadas definiciones de los manuales clásicos de periodismo.

Los dos capítulos siguientes abordan la relación entre el periodismo y los viajes. Partiendo de una conceptualización de los tipos de viajes y de viajeros en los últimos siglos, se llega a una muestra de distintas crónicas de viajes por España a lo largo de los siglos XVIII y XIX, miradas de cronistas que abarcan los viajes civilizados, pintorescos, costumbristas y patrióticos para llegar a la España del 98.

El periodismo encubierto y de denuncia ejercido por mujeres ocupa el capítulo cuarto. Es un tipo de periodismo que se sumerge en los hechos que narra, y cuyo ejercicio requiere que las periodistas encubran su personalidad para infiltrarse en el entorno que pretenden investigar y denunciar. Su pionera fue, a finales del siglo XIX, la estadounidense Nellie Bly con su trabajo de infiltración en un manicomio como si fuera una paciente. A ella y a su reportaje *Diez días en un manicomio* se dedica el quinto capítulo.

El sexto capítulo es un estudio sobre la situación profesional de las mujeres periodistas en España. Si bien es coherente con el enfoque femenino que presenta el libro, esta parte es la que más difícil encaje tiene con el resto de los contenidos del volumen, pues se separa abiertamente de las crónicas sociales, de viajes o del periodismo encubierto. No obstante, es una nítida fotografía de los espacios laborales que las periodistas han conquistado con su esfuerzo y de los que todavía quedan por alcanzar.

A la periodista peruana Gabriela Wiener se dedica el séptimo capítulo. Es una exponente destacada de un periodismo provocador y transgresor, donde lo autobiográfico se entremezcla con un periodismo de inmersión extremo en el que la periodista ejerce como “conejiillo de Indias” de las experiencias que narra.

La obra se cierra con la crónica de un viaje de la autora a Caños de Meca. Podría argumentarse que la inclusión de un texto periodístico en un volumen compuesto por diversos estudios académicos está fuera de lugar. Pero también es cierto que pocas obras de estirpe universitaria ofrecen el lujo de consentir al lector adentrarse en la intimidad de sus autores. *Inmersiones* lo hace y se convierte así en un libro sobre crónicas con crónica.

El libro de María Angulo es, en definitiva, un hito en el estudio de ese periodismo que se desprende de la objetividad para abrazar el compromiso personal y social. Escrito con mimo y editado con gusto, ofrece al lector el disfrute de una lectura sosegada, alejada del cada vez más habitual escaneo visual de un texto a través de una pantalla.

Ricardo Zugasti
Universidad de Zaragoza